

de la ropa, la apartò à entrambos lados, y quitàndose el velo del rostro, descubrió patentemènte ser la mesma figura de la muerte descarnada, y fea, de que Don Quixote recibió pesadumbre, y Sancho miedo, y los Duques hizieron algun sentimiento temeroso. Alçada, y puesta en pie esta muerte viva, con voz algo dormida, y con lengua no muy despierta, començò à dezir desta manera.

Yo soy, Merlin, aquel que las histórias
Dizen, que tuve por mi padre al diablo,
Mentira autorizàda de los tiempos,
Principe de la magica, y monarca,
Y archivo de la ciencia Zoroastrica,
Emulo à las edades, y à los figlos,
Que solapàr pretenden las hazañas
De los andantes bravos Cavalleros,
A quien yo tuve, y tengo gran cariño.

Y puesto que es de los encantadores,
De los Magos, ô Magicos continuo.
Dura la condicion, aspera, y fuerte,
La mia es tierna, blanda, y amorosa,
Y amiga de hazer bien à todas gentes.
En las cavernas lobregas de Dite,
Donde estava mi alma entretenida,
En formar ciertos rombos, y caractères,
Llegò la voz doliente de la bella
Y fin par Dulcinèa del Toboso.

Sùpe su encantamiento, y su desgracia
Y su transformacion de gentil dama

En